

LA CITTÀ FUTURA. LA INFLUENCIA DEL PCI EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PROPUESTA POLÍTICA MUNICIPAL DEL PSUC EN LA TRANSICIÓN

Joan Roger Goncé
Universidad de Barcelona

Ricevuto: 21/04/2017

Approvato: 12/07/2017

El Partit Socialista Unificat de Catalunya vivió, a partir de los años setenta, un profundo proceso de renovación ideológico y organizativo en el que el ejemplo del Partido Comunista Italiano jugó un papel importante. El PCI, se convirtió en un modelo en cuanto a cultura política y producción teórica se refiere, pero fue sobre todo la experiencia de gobierno de los comunistas italianos en ciudades y regiones importantes lo que constituyó un ejemplo práctico en el cual los comunistas catalanes se inspiraron para trazar sus propuestas para la construcción de la democracia en Catalunya y sus municipios.

Parole chiave: PSUC, PCI, Transición Democrática, municipalismo, descentralización, sanidad, cultura política, comunismo

La città futura. The influence of the PCI in the construction of the municipal political proposal of the PSUC in the transition

The Partit Socialista Unificat de Catalunya lived, from the seventies, a deep process of ideological and organizational renewal in which the example of the Italian Communist Party played an important role. The PCI became a model in terms of political culture and theoretical production, but it was above all the experience of government of the Italian communists in important cities and regions that constituted a practical example in which the Catalan communists were inspired to trace his proposals for the construction of democracy in Catalonia and its municipalities.

Keywords: PSUC, PCI, Democratic Transition, municipalism, decentralization, health, political culture, communism

El Partit Socialista Unificat de Catalunya de los años Setenta vivió un profundo proceso de renovación ideológica y organizativa, aumentando y potenciando la presencia del partido en las luchas democráticas de base y convirtiéndose, como ha señalado la reciente historiografía, en el partido central del antifranquismo¹. Este cambio de estrategia, que consiguió que se superara en muchos ámbitos el aislamiento político en que se encontraban sometidos los comunistas a efectos de la Guerra Fría, alumbró una nueva realidad con incidencia decisiva en el desarrollo de una nueva imagen del partido, conocido en amplios sectores de la sociedad catalana como «El Partit» y referente hegemónico de la oposición antifranquista.

En la construcción de esta nueva fase fue particularmente importante el ejemplo del Partido Comunista Italiano, no solamente por ser la formación política comunista más fuerte de la Europa occidental, sino también porque se encontraba en situación de ofrecer a sus homólogos catalanes una experiencia consumada como partido de masas, con un modelo de gestión institucional y organización interna considerado de éxito. La elección del PCI como referente y los contactos que los comunistas catalanes tuvieron con sus compañeros italianos tuvo distintas dimensiones y fases en el transcurso del tiempo, que formaron el espejo italiano en el que el PSUC quería reflejarse². En primer lugar, con el pujante protagonismo de los intelectuales dentro del partido a finales de los años Sesenta, se produjo una fascinación por la producción teórica del comunismo italiano que permitió la entrada y estudio de los textos de Antonio Gramsci que influyeron en el cambio de paradigmas y referentes políticos³. El interés por la experiencia italiana no se detuvo en cuestiones puramente intelectuales ya que, en una segunda fase, el proceso de acercamiento al comunismo italiano tomó forma con la atracción por el modelo de *Partito Nuovo* propuesto por Palmiro Togliatti, la difusión del proyecto de vía italiana al socialismo y, posteriormente, el desarrollo del compromiso histórico de Enrico Berlinguer. Estas propuestas del PCI, que lo llevaron a consolidarse como partido

1. G. Pala (ed.), *El PSU de Catalunya, 70 anys de lluita pel socialisme*. Barcelona, Associació Catalana d'Investigacions Marxistes, 2008; C. Molinero y P. Ysàs, *Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenc, 2010; C. Molinero, P. Ysàs (eds.), *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia, Universitat de València, 2016.

2. P. Lo Cascio, *El mirall italià*, en "Nous Horitzons", 2016, n. 213, pp. 188-190.

3. F. Fernández Buey, *Notas para el estudio de la difusión de la obra de Antonio Gramsci en España*, en "Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura", 1990, n. 530, pp. 49-90. Véase también G. Pala, *La recepción del pensamiento de Gramsci en España (1956-1980)*, en "Mientras tanto", 2013, n. 118, pp. 39-50.

hegemónico de la izquierda italiana, fueron tomadas con mucho interés desde el PSUC por sus planteamientos de formación de un partido abierto que interpelase a los distintos actores sociales en pro de la lucha unitaria contra el régimen y posteriormente por la consolidación de la democracia. Este interés fue difundido a través de la publicación orgánica del partido, “*Nous Horitzons*”, que fue dejando de lado el proselitismo soviético inicial para mostrar cada vez más un acercamiento ideológico a las ideas de sus compañeros italianos⁴. Una vez iniciado el proceso de Transición y con la vista puesta a la legalización del partido y la convocatoria de las primeras elecciones, se inició una tercera fase de acercamiento al comunismo italiano: la inspiración en su modelo organizativo y de gestión con el objetivo de adquirir las competencias necesarias en la nueva etapa democrática que se abría a partir de 1977. Desde ese momento, la experiencia programática del PCI en gestión regional y municipal pasó a ser un ejemplo para decenas de cuadros y dirigentes del PSUC y ayudó a formular su propuesta de cambio político para Cataluña. Este artículo se sustenta en el estudio de la documentación del Fondo del PSUC en el Archivo Nacional de Cataluña de Sant Cugat y de las distintas publicaciones y producciones teóricas del partido y se propone analizar la importancia que la contribución italiana tuvo en la elaboración política del PSUC para la gestión de las instituciones municipales y autonómicas en vista de las elecciones del bienio 1979-1980, en las que los comunistas catalanes obtuvieron una representación relevante, llegando a gobernar en distintas localidades catalanas. La fascinación de los comunistas catalanes hacia el PCI, objeto de una creciente atención de la historiografía — especialmente desde un punto de vista teórico —, parece ser significativa para explicar la evolución de la cultura política del PSUC durante la Transición⁵. Esta contribución intenta, sin embargo, avanzar en las dimensiones menos exploradas de esta influencia⁶.

4. G. Pala, *El frente cultural. Sobre la trayectoria de la revista “Nous Horitzons”*, en “*Spagna Contemporanea*”, 2010, n. 38, pp. 85-108.

5. Sobre la influencia del PCI en la evolución ideológica del PSUC y la estrategia comunista, véase G. Pala, *Madrid-Barcelona-Roma-Moscou. El PCE, l’eurocomunisme i la crisi del PSUC (1968-1978)*, en “*Recerques: Història, economia i cultura*”, 2011, n. 62, pp. 151-177.

6. Una primera aproximación a otras vertientes la podemos ver en: P. Lo Cascio, JM. Rua, (7 Octubre 2006) *Cari compagni... El recolzament de la federació piemontesa del PCI a l’estrena democràtica del PSUC (1977)*, en “*Primer Congrés d’Història del PSUC*”.

La experiencia en la gestión del comunismo italiano como referente para el PSUC

Para el análisis del “espejo italiano” hay que tener en cuenta que el PCI no solamente se convirtió en un referente para los comunistas catalanes desde el punto de vista de generación de teoría política, sino que además lo fue en muchos otros ámbitos. El PCI se convirtió en un ejemplo a seguir gracias a la puesta en práctica de sus propuestas, originales y transformadoras, en los municipios y regiones donde éstos gobernaron. El PSUC vio en el proyecto del PCI un modelo de gestión integral donde había mucho que aprender. En el momento de la legalización del partido de los comunistas catalanes, el 3 de mayo de 1977, este contaba con un capital humano inmenso⁷, pero el hecho de ser en su mayoría gente joven y con experiencia de militancia solamente en clandestinidad, impedía que contaran con los conocimientos y la práctica básicos para la gestión pública que corresponde a un partido político. Fue precisamente esa necesidad de experiencia la que llevó a muchos de sus militantes a fijarse en todo aquello que los comunistas italianos proponían y llevaban a la práctica en sus respectivos municipios y regiones. Durante los últimos años de la década de 1970, los viajes de intercambio político, aprendizaje en gestión administrativa y participación en congresos formativos pasaron a ser una constante, creándose con ellos un ambiente de intercambio de experiencias y formación que sirvió para que sus principales protagonistas pudieran trazar distintas propuestas políticas y de gestión, basadas en el modelo italiano, que se transformaron en base programática del PSUC para las primeras elecciones municipales en 1979 y al Parlamento de Cataluña en 1980⁸. El espejo italiano sirvió especialmente para que técnicos y profesionales ligados al PSUC pudieran trabajar propuestas concretas, basadas en un modelo de éxito. Los sectores en los que más incidencia tuvo la experiencia de gestión comunista italiana fueron el urbano y territorial y también el sanitario, representados por organizaciones de profesionales próximas al PSUC como eran el Centro de Estudios Urbanos y el Gabinet d’Assessoria i Promoció de la Salut respectivamente. Estos grupos elaboraron, en gran parte gracias al estudio de la experiencia de gestión y propuestas del PCI, las bases para la elaboración de programas concretos del PSUC en estas materias. También

7. Sobre el número de militantes del PSUC, que se disparó con la legalización del partido, véase J. Botella, *L’electorat comunista a Catalunya, 1977-1980: un estudi de psefologia* (Tesis Doctoral), Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1982.

8. D. Martínez, Torí, *Barcelona... i la (de)construcció europea*, en “Trellball”, 15 de marzo 2017.

resulta interesante analizar los ejemplos prácticos de gestión comunista italiana en los que el PSUC intentó reflejarse, como fueron las ciudades de Bolonia y Turín y también la región del Piamonte. Por muchos motivos estos eran considerados modelos próximos a la realidad catalana y también arquetipos de éxito que podían ser estudiados y analizados para su traslado a propuestas concretas para Cataluña y sus municipios.

El trabajo del CEU: Propuestas de acción municipal y regional basadas en la gestión italiana

Una de las organizaciones próximas al PSUC que más absorbió y se empapó de la experiencia en gestión administrativa de los comunistas italianos fue el Centro de Estudios Urbanos, creado en 1972 por expertos en temáticas urbanas — arquitectos, sociólogos, geógrafos, ingenieros, economistas y juristas — entre los que destacaban Jordi Borja, Ricard Boix o Marçal Tarragó, vinculados a la organización Bandera Roja⁹. La mayoría de ellos habían sido despedidos del Ayuntamiento de Barcelona al publicar en 1971 el informe *La Gran Barcelona*¹⁰, una crítica de orientación marxista al urbanismo de la capital catalana¹¹. Antes de 1976, se encargaron esencialmente de realizar análisis críticos de las políticas urbanas y territoriales de su entorno y también de dar apoyo técnico y formativo a las Asociaciones de Vecinos que se distribuían por el territorio catalán, muchas de las cuales estaban estrechamente ligadas al PSUC¹². En 1975, el CEU inició un conjunto de estudios y debates destinados a preparar los programas municipales que se concretaron en un primer y extenso informe presentado al Comité Central del PSUC. Estos planteamientos cristalizaron posteriormente, en 1977, en un libro¹³ que formulaba propuestas de política municipal democrática fruto del estudio y experiencia de esta institución, así como proposiciones surgi-

9. Sobre la militancia de de J. Borja, así como la importancia que tuvo la entrada de Bandera Roja en el PSUC, véase G. Pala, *Una semilla de discordia, la entrada de Bandera Roja en el PSUC*, en “HMIc: història moderna i contemporània”, 2011, n. 9, pp. 140-162.

10. *La Gran Barcelona*, en “CAU”, Enero 1971, n. 10.

11. J. Borja (Alexandre), *Centre d’Estudis Urbans Municipals i Territorials (1972-1987). Una breu pero intensa història*, en “Nous Horitzons”, 2016, n. 213, pp. 232-235.

12. Sobre las Asociaciones de Vecinos, su organización y recorrido, véase J. Borja, *Qué son las Asociaciones de Vecinos*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1977 y también M. Andreu Barris, *Veïns i democràcia: El moviment ciutadà i la reconstrucció de Barcelona (1968-1986)*, Barcelona, L’Avenç, 2015.

13. J. Borja, R. Boix, M. Tarragó, *Por una Política Municipal Democrática*, Barcelona, Avance, 1977.

das en las ponencias del Congreso de Cultura Catalana en el ámbito de territorio, en el que participaron activamente miembros del CEU y del PSUC. Para sus elaboraciones teóricas, el CEU se inspiró en un conjunto de experiencias locales y también externas, que le sirvieron para realizar un trabajo riguroso de compendio y resolución. Una de estas fuentes de inspiración fue, sin duda, la reflexión y políticas administrativas, urbanas y territoriales italianas y la política del PCI para desarrollar elementos de socialismo, realizar transformaciones sociales a través del consenso, de reforma democrática del Estado, así como las experiencias concretas de gestión en Bolonia, Turín o Roma¹⁴. Entre la reflexión teórica proveniente de Italia, cabe destacar las obras de urbanistas y geógrafos ligados al PCI como Bernardo Secchi o Giuseppe Campos Venutti, principales arquitectos de las reformas administrativas y territoriales que los comunistas italianos impulsaron durante los años Setenta, cuyos artículos y trabajos fueron mencionados y publicados tanto por el CEU como por el PSUC a través de sus órganos de difusión. Uno de los principales valedores de la influencia intelectual y experiencias italianas fue Jordi Borja, cuya obra estuvo en gran parte inspirada en su relación con el país transalpino. Borja explica en su Tesis Doctoral que las frecuentes relaciones con la izquierda intelectual y el municipalismo italiano le estimularon a realizar planteamientos más profundos que luego se aplicaron en ciudades como Barcelona, y cómo los intercambios con arquitectos y urbanistas así como con las federaciones del PCI del Piamonte, Turín y también Bolonia le sirvieron para plantearse cuestiones como la democracia local en el movimiento ciudadano, la descentralización del Estado o la ciudad como sistema institucional desde una posición de democratización radical del Estado¹⁵.

Siguiendo el hilo de conexión entre las propuestas que surgían del CEU y la experiencia municipal comunista italiana, hay que destacar las proposiciones que fueron aprobadas en el IV Congreso del PSUC celebrado en otoño de 1977 y que estaban pensadas para poder ser puestas en práctica a partir del acceso del partido al poder municipal en las elecciones locales que se convocarían en abril de 1979. Estos planteamientos, recogidos en el apartado «La qüestió municipal en la perspectiva del socialismo»¹⁶, mencionaban que, en un Estado democrático, la lucha por

14. Sobre las *escuelas* de inspiración por parte de los profesionales del CEU, véase J. Borja, R. Boix, M. Tarragó, *op. cit.* pp. 15-16.

15. J. Borja, *Mis Universidades. Historia de un proceso de aprendizaje*. en J. Borja (Tesis Doctoral), *Revolución Urbana y derechos ciudadanos* Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012 pp. 64-66.

16. J. Borja, R. Boix, M. Tarragó, *op. cit.* pp. 23-38.

el socialismo se libraba en todas sus instituciones y en especial en las de ámbito local y comarcal, ya que eran puntos de encuentro entre estos órganos de gestión y los movimientos populares. Se planteaba así la necesidad de transformar las asociaciones de vecinos, que habían adquirido mucha fuerza en los últimos años del régimen franquista, en mecanismos de democracia y transformación con la participación directa de los ciudadanos, creando una democracia de base y representativa a imagen de las propuestas que en muchos ayuntamientos italianos gestionados por el PCI se estaba intentando realizar. Consideraban que la descentralización debía ser la piedra angular para la completa democratización de las administraciones y era necesario que ésta se aplicara también en los municipios grandes, siguiendo el modelo de los *consigli di quartiere* italianos, donde se ejercía políticas donde intervenían las diferentes fuerzas sociales y donde había un mecanismo de gestión y control colectivo por parte de los vecinos mediante organismos descentralizados en barrios o distritos¹⁷. La descentralización municipal como herramienta de participación popular y acercamiento de los servicios a la ciudadanía se pudo poner en práctica en distintas localidades, entre las que destacaba la ciudad de Barcelona. Desde 1979, pero sobre todo a partir de la segunda legislatura, la capital catalana iniciaba la conversión de los consejos de distrito en auténticos ayuntamientos de barrio, gracias al impulso del PSUC con Jordi Borja como teniente de alcalde de Descentralización y Participación Ciudadana¹⁸. Para los municipios pequeños, proponían una solución institucional también inspirada en la experiencia italiana, a partir de retomar el papel de la comarca como eje dinamizador de los distintos municipios que la formasen. Lluís Casassas, geógrafo próximo al PSUC y miembro del CEU, fue uno de los personajes que más desarrolló la idea de la organización territorial y administrativa de Cataluña, con propuestas muy ligadas a experiencias extranjeras que estudió de cerca, entre las cuales se encontraban las soluciones planteadas por los comunistas italianos en materia de descentralización urbana y regional¹⁹.

A partir del IV Congreso del PSUC, se ampliaron las funciones del CEU, que se convirtió en el CEUMT incorporando los términos Metro-

17. *Ivi*, p. 111.

18. Sobre el proceso de descentralización urbana de la ciudad de Barcelona, véanse A. Segura, *Divisió Territorial de la Ciutat: Els Nous Districtes*, en “Documents d’Anàlisi Geogràfica”, 1986, n. 8-9, pp. 91-104 y E. Oltra, *Barcelona: un 2,9% per als districtes*, en F. Roca i R. Vinyes (eds.), *Els Ajuntaments i la nova societat catalana*, Nous Horitzons, Barcelona, 1987, pp. 53-58.

19. L. Casassas, J. Clusa, *L’organització territorial de Catalunya*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1980 pp. 44-48 y 159-176.

politanos y Territoriales a sus objetos de estudio. Fue en ese momento de ampliación de sus actividades cuando empezó a publicarse la revista mensual “CEUMT”, con difusión en todo el Estado español. La publicación tenía como objetivo la divulgación de conceptos técnico-políticos que este centro de estudios analizaba, función que se complementaba con la organización de jornadas de debate y cursos especializados y también con la elaboración de manuales técnicos, como el *Manual de gestión municipal*²⁰, publicado en 1979, o el *Manual municipal de urbanismo*²¹, editado en 1980; esas obras resultarían muy útiles para los futuros alcaldes, concejales, técnicos, profesionales o activistas implicados en la política municipal. Entre los artículos publicados por la revista “CEUMT” hubo una cifra considerable que hacían referencia al país transalpino y se hacían eco de las políticas administrativas, municipales o regionales que se llevaban a cabo desde las instituciones donde gobernaba el PCI. También se mostró un interés especial en mostrar a los lectores de la revista cómo había quedado configurado el sistema de organización regional italiano con la reforma de 1970, llevada a cabo después de una larga reivindicación de los comunistas²². Todo este interés por mostrar aquello que sucedía en Italia y en el entorno de su partido comunista demuestra que desde el CEUMT y también desde el PSUC se consideraba que el modelo italiano era absolutamente válido para ser trasladado a la Cataluña que los comunistas catalanes querían construir.

Ya en el primer número de esa revista se analizaba cómo funcionaban los sistemas electorales municipales de Italia, Francia e Inglaterra²³, aportando datos sobre los órganos que componían la administración municipal y analizando los métodos de elección de los representantes de cada uno de estos órganos de gobierno local. Se plasmaba así el interés que desde el CEUMT se tenía por la organización municipal en vista de las elecciones locales que se iban a celebrar al año siguiente en España. En

20. A.A.VV., *Manual de gestió municipal: Centre d'estudis urbanístics, municipals i territorials (CEUMT)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1979.

21. L. Brau, M. Herce, M. Tarragó, *Manual Municipal de Urbanismo*, Barcelona, CEUMT, 1980.

22. Con la aprobación, gracias a la iniciativa del PCI, de la Ley 281/1970 del 16 de mayo, se culminó el proceso de descentralización política hacia las Regiones italianas. Sobre el sistema de organización territorial italiana, la reforma del sistema regional de 1970 y el despliegue del proceso de descentralización estatal, véase G Pridham, *The Nature of the Italian Party System: A Regional Case Study*, New York, St. Martin's Press, 1981. Véase también M. Strazza, *La nascita delle regioni ordinarie*, en “Storia in network”, 2008, n. 141-143.

23. *Los sistemas electorales municipales en Italia, Francia e Inglaterra*, en “Centre d'estudis urbanístics, municipals i territorials (CEUMT)”, Enero-Febrero 1978, n. 1, pp. 39-40.

ese mismo número se presentaba, además, la Ponencia de la Comisión de Política Municipal y de Movimiento Popular que había surgido del IV Congreso del PSUC²⁴, donde se hacía referencia a la situación política municipal y administrativa del Estado español, proponiéndose una ruptura de las dinámicas de alejamiento de las instituciones a la ciudadanía mediante la descentralización y asimilación a los movimientos populares en barrios y ciudades creados durante la última etapa del franquismo, proponiendo soluciones que hacían referencia al tipo de organización administrativa que existía en Italia después de la reforma de 1970.

En otra muestra del interés sobre cómo funcionaba la administración local italiana, Jordi Borja y Laura Zumin se desplazaron al país transalpino para contrastar la experiencia de gestión municipal y regional del PCI. En un artículo, describían cómo su Constitución recogía mejor que ninguna otra en Europa el principio de descentralización político-administrativa y la concepción de una República de las autonomías, un proyecto que se había acentuado y amplificado a partir de los años Setenta con el avance de las fuerzas políticas de izquierdas en las administraciones locales y provinciales italianas²⁵. En este sistema, destacaban, se elaboraban y aprobaban estatutos regionales y transferencias de poderes del Estado a las regiones, juntamente con el desarrollo de la ley de descentralización municipal y elección de los consejos de barrio, un modelo que se apuntaba como claro ejemplo a seguir para Cataluña y sus municipios. Ésta misma crónica trataba, además, el caso concreto de gestión comunista en la ciudad de Bolonia, un ejemplo de administración municipal exhaustivamente estudiado por el comunismo catalán, ya que se consideraba un ideal a seguir para el desarrollo de sus propuestas municipales. Borja y Zumin describían cómo la vida municipal y la participación ciudadana habían revertido en un sistema de mecanismos de decisión y control de los consejos de barrio a través de los cuales los propios vecinos podían gestionar servicios municipales, como podían ser parte del sistema educativo — desde jardines de infancia hasta escuelas primarias —, actividades de promoción cultural y social de adultos, bibliotecas, actividades asistenciales, unidades sanitarias locales, vivienda social o equipamientos recreativos y deportivos²⁶. Un ejemplo del que el PSUC y el CEUMT tomaron buena nota para la redacción de su *Ma-*

24. *Ponència de la Comissió de Política Municipal i de Moviment Popular del comitè central del PSUC en el IV Congrés. 29 Oct./1 Nov. 1977* en “CEUMT”, Enero-Febrero 1978, n. 1, pp. 41-50.

25. J. Borja, L. Zumin *Administración local en Italia* en “CEUMT”, mayo 1979, n. 4, pp. 26-31.

26. *Ivi*, p. 30.

nual de formación municipal²⁷, que se publicó en 1979, donde se proponía adaptar a la realidad catalana y española gran parte de estas políticas locales puestas en práctica en localidades como Bolonia.

En la revista teórica del PSUC “Nous Horitzons”, también se publicaron algunos artículos enfocados en esta línea de propuestas para la democratización de los municipios y sobre cómo los comunistas deberían gestionar las administraciones locales en perspectiva de las elecciones de 1979²⁸. Así, en el número 45-46 de verano del 1978, se publicaba un extenso artículo escrito por Jordi Borja que describía las competencias que tradicionalmente habían tenido los poderes locales en España y desarrollaba que haría falta reformarlos para conseguir cuotas más grandes de gobierno y proximidad con la ciudadanía. Proponía para ello un modelo que giraba claramente sobre las formas de gobierno locales experimentadas por el Partido Comunista Italiano, que había podido llevar a la práctica las reformas para poner las administraciones al servicio real de la ciudadanía²⁹. Esta experiencia del PCI en el campo de la descentralización municipal y creación de consejos de distrito fue un campo muy estudiado por el CEUMT, sobre el que se publicaron distintos artículos en su revista³⁰. Ese órgano, además, difundió también escritos de autores italianos, entre los que hay que destacar los del arquitecto y urbanista Giuseppe Campos Venutti³¹.

A principios de noviembre de 1979 se celebraron en Barcelona las Jornadas sobre la Descentralización de las Instituciones y la Participación Popular en el Ayuntamiento de Barcelona, organizadas por el CEUMT, con algunas intervenciones en torno al modelo italiano. En

27. AA.VV., *Manual de formació municipal*, Barcelona, CEUMT, 1979.

28. Para profundizar en estos artículos, que en muchos casos hacen referencia directa al modelo italiano, véase: M. Tarragó, *Objectius per a una nova política territorial per a Catalunya*, en “Nous Horitzons”, Febrero 1978, n. 40, pp. 27-39; E. Gasch, *Polítiques locals, comarcals i sectorials a Catalunya després del 15 de juny*, en “Nous Horitzons”, Junio 1978, n. 44, pp. 32-40; S. Milà, *Petits municipis i comarques deprimides*, en “Nous Horitzons” Febrero 1979, n. 51, pp. 15-27; J. Brau, *L’urbanisme que heretem. Notes per una nova gestió urbanística*, en “Nous Horitzons”, Abril 1979, n. 53, pp. 48-54; J. Borja, *Sobre la nostra política municipal avui*, en “Nous Horitzons”, Mayo 1979, n. 54, pp. 29-36.

29. J. Borja, *Construcció de la democràcia i els poders locals: els comunistes i la gestió pública*, en “Nous Horitzons”, Julio-Septiembre 1978, n. 45-46, pp. 3-27.

30. Véase, por ejemplo: W. Vitali, *Experiencias europeas en el campo de la descentralización municipal; Italia*, en “CEUMT”, Agosto-Septiembre 1984, n. 78, pp. 21-27.

31. G. Campos Venuti, *Sobre los modelos territoriales. Apuntes para una discusión*, en “CEUMT”, Octubre 1980, n. 31, pp. 21-24, Véase también Id, *Recuperación y rehabilitación de núcleos urbanos*, en “CEUMT”, Mayo 1982, n. 50, pp. 70-75; Id. *Veinte años de urbanística en Emilia-Romaña*, en “Ciudad y Territorio”, Junio 1982, pp. 7-25; Id. *Crisis del plan de reforma urbanística (I)*, en “CEUMT”, Mayo 1984, n. 74, pp. 10-15.

la jornada inaugural el presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona, Carles Prieto (militante del PSUC a la vez que activista de la lucha vecinal y movimiento popular de la ciudad condal) recordaba sus viajes a Italia y cómo le habían servido para proyectar aquello que deseaba para la ciudad de Barcelona³². Estos viajes e intercambios de los dirigentes vecinales ligados al PSUC fueron constantes durante la segunda mitad de los años Setenta y sirvieron para favorecer el hermanamiento de muchas federaciones de asociaciones de vecinos barcelonesas próximas al partido comunista con sus homólogos italianos en Turín y Bolonia³³. De estas jornadas organizadas por el CEUMT también hay que destacar la intervención del dirigente del PCI Pietro Ingrao³⁴ que, entre otras cuestiones, destacó el papel que había tenido su partido en la configuración de una verdadera descentralización que había permitido la solidaridad nacional y la participación creativa. Ingrao consideraba que la confianza en los órganos de gestión local había sido clave para conseguirlo, no solamente en tareas subalternas de gestión administrativa y subministro de servicios, sino también en la misión de crear una red de colaboración territorial y regional³⁵. Jordi Borja, en la presentación de esta intervención, habló de la importancia de las propuestas del PCI sobre la reforma democrática del Estado para avanzar hacia la democratización de las instituciones. Destacaba también el impulso que, desde el comunismo italiano, se pretendía dar a la descentralización del poder hacia abajo, delegando en los ayuntamientos competencias regionales y estatales para que estos, a su vez, pudieran favorecer las formas de democracia de base en barrios, escuelas y organizaciones de servicios colectivos. Borja consideraba que debían constituirse como modelo para la construcción de Cataluña³⁶. Otra de las instituciones italianas por las que el CEUMT mostró interés fue la Lega per l'autonomia e i poteri locali, organismo intermunicipal históricamente promovido e impulsado desde la izquierda italiana y en el que participaban, además de las instituciones públicas, entidades cívicas, profesionales y consejos de barrio, escolares o de sanidad. De él se consideraba que podía servir para resolver a nivel supra-municipal la

32. *La descentralització de la Gestió Municipal*, en "CEUMT", Enero 1980, n. 22, p. 7.

33. M. Andreu (Tesi Doctoral), *El moviment ciutadà i la transició a Barcelona: la FAVB (1972-1986)*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2014, p. 443.

34. P. Ingrao *Estat, Institucions i Participació*, en "CEUMT", Enero 1980, n. 22, pp. 36-47.

35. *ivi*, p. 40.

36. J. Borja, *Presentació de Pietro Ingrao*, en "CEUMT", Enero 1980, n. 22, pp. 46-47.

problemática existente en la contratación de servicios y técnicos externos para las administraciones³⁷.

A partir de las elecciones municipales de 1979, la Comisión de Política Municipal y Poder Popular, coordinada por Jordi, empezó a publicar una circular dirigida a comités comarcales y locales del partido, y a alcaldes y concejales. En estas circulares, que se publicaban cada mes, se podían leer distintos artículos relacionados con la vida municipal y el movimiento popular³⁸; entre ellos destacan los que hacen referencia al modelo propuesto por el PCI en materia de descentralización y participación³⁹ y al papel que debía jugar el Movimiento Popular y su relación con los consistorios⁴⁰, así como otro que se hace eco de la reunión que los concejales de urbanismo del PSUC tuvieron con Campos Venuti⁴¹.

Un sistema sanitario a la italiana

Desde el momento de su salida a la superficie y acceso a las administraciones públicas catalanas, el PSUC mostró un interés especial en proponer reformas que en la práctica mejoraran la vida de los ciudadanos. Las proposiciones que quizás más incidieron en los cambios sociales que se produjeron en la Cataluña de los años Ochenta surgieron de la necesidad de dar respuesta a la dificultad para acceder a los servicios más básicos de asistencia sanitaria que padecía la mayoría de la población. La solución se encontró en la propuesta de Servei Nacional de Salut (SNS) formulada por el partido de los comunistas catalanes, basada en un modelo existente en distintos países europeos y que en Italia se había desarrollado siguiendo unos criterios muy parecidos a los que podrían aplicarse en Cataluña⁴². Este modelo consistía en la descentralización del

37. J. Borja, *Empresas y técnicos al servicio de la Administración*, en “CEUMT”, Octubre 1980, n. 31, pp. 12-14.

38. *Circular de política municipal i moviment popular*, Comissió de Política Municipal i Moviment Popular, PSUC, Barcelona, n. 1-16, 1979-1981.

39. *Sobre descentralització i participació*, en “Circular de política municipal i moviment popular”, Septiembre 1979, n. 4, pp. 7-8

40. *Documento de Movimiento Popular*, en “Circular de política municipal i moviment popular”, Julio 1980, n. 11, pp. 4-9.

41. *Regidors d'urbanisme amb Campos Venuti*, en “Circular de política municipal i moviment popular”, Marzo 1980, n. 9, p. 6.

42. Sobre las propuestas del PSUC para la reforma del sistema de salud, entre las que se encuentran distintos planteamientos basados en el modelo italiano, véanse: *Bases polítiques per a un programa sanitari del PSUC*, en “Nous Horitzons” Diciembre 1977, n. 38, pp. 57-62; *Primeres Jornades de Sanitat del PSUC*, Barcelona, Comissió de Sanitat del Co-

sistema de salud y en la creación de unidades de asistencia básica en barrios y pueblos, centros primarios de salud inspirados en las *Unità Sanitarie Locali* italianas. Con ello se unificaban los servicios asistenciales ya existentes de la Seguridad Social y los ayuntamientos para que pudieran prestar a la población una asistencia médico-sanitaria completa y eficiente durante el día, próxima al lugar donde el ciudadano viviera o trabajara, y resolver de una forma cercana problemas que no precisaran de hospitalización. La implantación de este sistema permitía además la creación de un sistema de descentralización y delegación de autoridad sanitaria a nivel local, municipalizando y democratizando este servicio básico⁴³. El PSUC planteaba establecer una estructura y organización que permitiera conseguir la mejor salud para todos, fomentando como valor supremo la equidad en el trato y la accesibilidad de las personas a los servicios sanitarios y consiguiendo además abstraer la salud y los sistemas de prevención y curación del mercado y la mercantilización⁴⁴ e introducir el concepto de Salud Pública, entendido como gestión integral de los recursos sanitarios y valorización de la atención primaria y la medicina preventiva, en contraposición a una concepción meramente hospitalaria de la sanidad⁴⁵.

El sistema de atención sanitario italiano, basado hasta finales de los Setenta en una estructura de mutuas, fue reformado en 1978 con la aprobación, gracias a la propuesta del PCI, de un nuevo sistema de salud, el Servizio Sanitario Nazionale⁴⁶. A través de él, el servicio de asistencia sanitaria pasaba a ser universal, gratuito y permitía la creación de las *Unità Sanitaria Locale*, una red descentralizada de consultas de cercanía que acercaba la atención al paciente a barrios y pueblos⁴⁷. Los comunistas catalanes tomaron buena nota. A partir del estudio de esta experiencia, muchos autores próximos al PSUC, como Nolasc Acarín, Ramon Espasa o Jordi Gol, y que habían impulsado unos años antes el Gabinet d'As-

mitè Central, 1978; R. Espasa, A. Lladen, C. Sans, *Un futur per a la sanitat i la Seguretat Social*, en "Nous Horitzons", Diciembre 1978, n. 49-50, pp. 30-39.

43. L. Casassas, J. Clusa, *op. cit.*, pp. 101-103.

44. R. Espasa, *Sanitat, una mostra de "socialisme quotidià"*, en "Nous Horitzons", 2016, n. 213, pp. 164-167.

45. P. Lo Cascio, *El modelo catalán: ¿Una metáfora para Europa?* (Tesi Doctoral), Universidad de Barcelona, 2005, p. 425.

46. Reforma que se realizó a partir de la Ley 883 de diciembre de 1978, "Istituzione del servizio sanitario nazionale". Consultable en: "Gazzetta Ufficiale", 28 de diciembre de 1978, n. 360.

47. Sobre el sistema de salud italiano, la reforma de 1978 y cómo quedó organizado el sistema en base a la descentralización propuesta por el PCI, véase S. Luzzi, *Salute e sanità nell'Italia repubblicana*, Roma, Donzelli, 2004, pp. 289-300.

essoria i Promoció de la Salut (GAPS), redactaron distintos informes y libros en los que apostaban por un modelo descentralizado inspirado en gran parte en el ejemplo italiano⁴⁸.

Este modelo transalpino en el que se basó el PSUC para gestar sus propuestas en materia de salud se manifestaba también en las páginas de la publicación del CEUMT. El número de septiembre de 1978, dedicó un monográfico a esta temática con un extenso artículo sobre la situación sanitaria italiana y la reforma propuesta por el PCI⁴⁹, que sirvió de inspiración para que los comunistas catalanes lanzaran su proposición de desarrollo del programa sanitario y de distribución de las competencias territoriales en esta materia. Otra referencia al sistema de salud italiano que apareció en “CEUMT” la podemos encontrar en el número 29-30⁵⁰, donde se remarca la importancia de la descentralización y el poder local en la gestión de la acción sanitaria, poniendo énfasis en tomar el modelo italiano como referencia para desarrollar este sistema.

La revista teórica del PSUC “Nous Horitzons” también se hizo eco del interés por la reforma sanitaria que había en el GAPS y en el propio partido con vistas a democratizar el sistema de salud pública. En el número 39, Nolasc Acarín y Antoni Arteman escribían un ensayo donde relacionaban el modelo sanitario y la gestión local y proponían un futuro programa municipal para la sanidad⁵¹. Defendían en él descentralizar las competencias dentro de un programa más amplio de descentralización del Estado, inspirado entre otros en el modelo italiano; y consideraban esencial también la creación de Comisiones Municipales de Sanidad como órganos de gestión sanitaria local, a través de la participación de los profesionales de salud y de la administración, con el objetivo de democratizar el sistema de atención primaria y secundaria, que debía estar todo lo descentralizado que fuera posible para acercarse al máximo a la ciudadanía.

En resumen, las propuestas del PCI para la reforma sanitaria en Italia pudieron llevarse a la práctica a partir de 1978, y algo parecido sucedió en Cataluña con las que se formularon desde el PSUC. La política antifranquista unitaria de la Asamblea de Catalunya y el peso determinante

48. AA.VV., *El Servei nacional de salut: una alternativa democràtica [a la sanitat]*, Barcelona, Laia, 1977. Véase también *El centre de Salut Integral, base d'un nou sistema sanitari*, Barcelona, Laia, 1981.

49. *La reforma sanitaria en Italia*, en “CEUMT”, Septiembre 1978, n. 6, pp. 34-39.

50. *La descentralización municipal en la acción sanitaria*, en “CEUMT”, Agosto-Septiembre 1980, n. 29-30, pp. 56-64.

51. N. Acarín, A. Arteman, *Sanitat i eleccions municipals*, en “Nous Horitzons”, Enero 1978, n. 39, pp. 33-40.

de las fuerzas de izquierda en las primeras elecciones democráticas llevaron a la constitución del primer gobierno provisional de unidad nacional en la Generalitat (1977-1980), con Ramon Espasa (PSUC) como Consejero de Sanidad y Asistencia Social, es decir como máximo dirigente en materia de salud pública del gobierno autonómico durante el período previo a las primeras elecciones autonómicas de 1980. Fue en ese contexto en el que se empezó a planificar la reforma sanitaria en Cataluña, a partir de aportaciones de Espasa — como la confección de un estudio detallado del sistema de salud catalán y la primera propuesta de organización sanitaria⁵² — y que resultaron clave para el desarrollo de un modelo sanitario descentralizado y próximo a la ciudadanía tal y como se había proyectado desde el PSUC⁵³.

La fascinación por la obra de gobierno municipal comunista italiana. Bolonia y Turín como referentes

Una de las entrevistas que más interés despertó entre las que se publicaron en “*Nous Horitzons*” durante los años posteriores a la Transición fue la que le dedicaron al alcalde de Bolonia Renato Zangheri, del Partido Comunista Italiano⁵⁴. La justificación que la propia revista incluyó como introducción ilustra muy bien el interés que existía en el partido de los comunistas catalanes por el modelo de gestión municipal de sus homólogos italianos:

El interés que para nosotros representa que pronto, en nuestro país, nos encontraremos posiblemente en situaciones parecidas a la italiana, con municipios sobrecargados de problemas, corrupción, ineficiencia, déficit económico, etc. Dar solución a estos problemas dentro de una perspectiva global dentro del socialismo es la difícil tarea que se nos prepara. Reflexionar sobre experiencias ajenas es también una manera de plantear nuestro futuro⁵⁵.

52. Departament de Sanitat i Assistència social, *La Sanitat a Catalunya. Anàlisi i propostes del Departament de Sanitat i Assistència Social*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1980.

53. Sobre la configuración del “mapa sanitario catalán” en el que se introdujeron muchas de las propuestas provenientes de la experiencia sanitaria italiana, véase P. Lo Cascio *Nacionalisme i autogovern. Catalunya 1980-2003*, Valencia, Afers, 2008, pp. 154-198. Véase también A. Rico (Tesi Doctoral), *Descentralización y reforma sanitaria en España (1976-1996)* Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 369-437.

54. *Bolonya 1977. Com governen els comunistes. Entrevista amb R. Zangheri*, en “*Nous Horitzons*”, Julio-Septiembre 1978, pp. 28-39.

55. *Ivi*, p. 28.

El alcalde de Bolonia defendía que el ayuntamiento, administrado desde las propuestas descentralizadoras y democráticas que los comunistas planteaban, podía llegar a ser una potente herramienta de transformación del Estado y de cambio en la dirección de la economía. Zangheri también introducía conceptos como participación popular y el acercamiento de las instituciones a la ciudadanía — materias que el PSUC transformó posteriormente en propuestas para los municipios catalanes — e insistía en la importancia de las asambleas ciudadanas como órganos capaces de incidir en las decisiones de gestión municipal. La importancia de esta entrevista radicaba en el interés que podía tener mostrar que el modelo propuesto por el PCI para sus municipios presentaba ejemplos que habían sido puestos en práctica con un notable éxito, y por lo tanto intentar reflejarse en este espejo italiano era más que plausible.

Otras muestras de la atracción por las experiencias de gobierno municipal italiano que aparecieron en la revista teórica del PSUC estaban relacionados con la ciudad de Turín, gobernada por los comunistas italianos durante la década 1975-1985⁵⁶. Diego Novelli, su alcalde, fue uno de los invitados a la Festa del Treball de 1978. Esta fiesta representaba un encuentro lúdico-político que, desde 1977, abría el año político del PSUC, con un estilo muy parecido a la Festa de l'Unità del Partito Comunista Italiano, y contaba con la presencia de distintas delegaciones internacionales en la que nunca faltó la representación italiana. Novelli pronunció un discurso que fue recogido en las páginas de "Nous Horitzons". En él, hablaba de la ciudad con la que se habían encontrado después de veinticinco años de gobierno democristiano y describía las intervenciones hechas hasta el momento para revertir la situación y también aquellas que, gracias al optimismo de la voluntad que tanto caracterizaba a los comunistas italianos de aquella época, tenían previsto realizar en el futuro⁵⁷. Turín compartía con Barcelona el hecho de ser una ciudad industrial, capital de una región tradicionalmente rica del norte del país y que había recibido distintas olas migratorias provenientes del sur, que habían ensanchado y enriquecido enormemente su clase trabajadora. Fueron las similitudes entre estas ciudades y sus regiones las que acercaron al PSUC a la federación del Piamonte del PCI. Ese acercamiento se convertía en hermanamiento a partir de la segunda mitad de la década de los Setenta y se formaba con ella una relación fraternal de intercambio de experiencias que se alargó durante más de una década.

56. Véase, por ejemplo, Federación de Turín del PCI, *La ciutat que pots tenir*, en "Nous Horitzons" Mayo-Julio 1984, n. 89, pp. 44-49.

57. D. Novelli, *L'experiència dels comunistes a l'ajuntament de Torí*, en "Nous Horitzons", Diciembre 1978-Enero 1979, n. 49-50, pp. 14-22.

Hermanamiento e intercambio de experiencias entre el PSUC y la Federación del Piamonte del PCI

Consultando el Fondo PSUC del Archivo Nacional de Cataluña, se puede comprobar fácilmente que la relación de documentos relativos a la federación del Piamonte del PCI supera en volumen y calidad al del resto de documentación relativa al partido de los comunistas italianos, prueba de que la relación con esta federación fue larga y sobre todo fructífera. Es necesario, entonces, reseñarla para entender hasta qué punto la experiencia del PCI y en particular la que acumularon los compañeros de Turín sirvió como ejemplo para los comunistas catalanes. La relación de esta federación regional del PCI y el PSUC tuvo un largo recorrido que se inició a principios de los años Setenta. La primera comunicación entre estas dos formaciones que podemos encontrar es una carta redactada en 1974 por el comité local del PSUC de Barcelona y dirigida a la Federación de Turín del PCI⁵⁸. En ella se puede leer cómo los barceloneses destacan que las relaciones entre ambos organismos locales habían avanzado y sido fructíferas en los últimos tiempos, y piden que los delegados de las Comisiones Obreras de la SEAT puedan reunirse con ellos para discutir y concretar trabajo en común. Avisaban también de la llegada a Turín el día 14 del siguiente mes de un miembro del PSUC y el Comité central del PCE Ignasi Bruguera «Francisco», que había asistido dos años atrás, en 1972, a una reunión entre delegados sindicales de la FIAT, Citroën y SEAT, e insistían a tenerlo en cuenta para participar en las reuniones que creyeran convenientes así como en algún acto organizado por el partido. También les adjuntan una carta escrita por las CCOO de la SEAT dirigida a las centrales sindicales de Turín de la CGIL, UIL y CISL, donde les explican las distintas acciones de protesta que se habían realizado durante los meses anteriores, juntamente con diversas publicaciones, recortes de periódico y panfletos. La relación entre los sindicatos comunistas de la SEAT y FIAT se debía a la gran cantidad de similitudes que existían entre ambas factorías. Ambas formaban una de las principales fábricas de sus respectivas ciudades, daban trabajo a gran número de sus habitantes, especialmente a aquellos que habían formado parte de las oleadas migratorias meridionales llegadas a Barcelona y Turín, y tenían una fuerte tradición de luchas sociales y políticas. Esas características semejantes facilitaron una re-

58. Arxiu Nacional de Catalunya (en adelante "ANC"), Fons PSUC ANC1-230 (en adelante "PSUC"), Partit Comunista Italià (en adelante "PCI"). sección (en adelante "s.") 03.01 "Comitè local del PSUC de Barcelona", número de catalogación (en adelante "n.") 858, *Correspondència emesa al PCI de Torí*, 30-11-1974.

lación, con intercambio de experiencias de lucha obrera y sindical, que fue muy fluida durante la década de 1970⁵⁹.

A partir de la segunda mitad de los Setenta esta relación se convirtió en hermanamiento uniendo no solo a estos dos sindicatos sino también a casi todas las sectoriales y formaciones alrededor del PSUC, con un flujo de visitas y delegaciones catalanas en la capital del Piamonte constantes, sobre todo para asistir a distintos congresos, conferencias y jornadas organizadas por el PCI de Turín. Prueba de la presencia de estas delegaciones en las diferentes jornadas de formación es la extensa documentación original de estos congresos en el citado Fondo PSUC, donde constan decenas de librillos formativos que se daban a los asistentes a estos actos de temáticas muy diversas que iban desde la estrategia de pactos entre fuerzas democráticas hasta la organización de las masas y la clase trabajadora, pasando también por jornadas de formación feminista o preparación de campañas electorales⁶⁰.

La relación entre estas dos formaciones estuvo esencialmente cimentada en el intercambio de experiencias y formación. Cuando en junio de 1977 se convocaron las primeras elecciones generales después de la muerte del dictador, desde el PSUC se tenía muy claro cuál debía ser el referente a seguir para llevar a cabo la campaña electoral: un PCI que en las elecciones celebradas el año anterior había conseguido su récord histórico con un 34% de los votos. Muestra de este interés por la manera de afrontar los comicios de los comunistas italianos fue la propaganda electoral italiana recogida por el PSUC y consultable hoy en el ANC. Está formada por documentos que van desde simples trípticos pidiendo el voto hasta extensas publicaciones desarrollando el programa electoral, así como documentos específicos sobre materias como aborto o juventud. En el Fondo PSUC hay también una selección de programas electorales desde 1971 hasta 1977 con elaboración programática con temáticas diversas como defensa, terrorismo, urbanismo, economía o cultura⁶¹.

La campaña electoral para las elecciones del 15J de 1977, las primeras que se celebraban después de casi cuarenta años de dictadura,

59. Para una comparativa entre las empresas FIAT y SEAT, véase A. Tappi, *Produzione di massa e attività multinazionale della FIAT in Spagna. La SEAT (1950-1950)*, en "Spagna Contemporanea", 2011, n. 30, pp. 93-111. Sobre las relaciones entre los sindicatos de ambas factorías y muestras de solidaridad mutuas, véase A. Tappi, *SEAT modelo para armar. Fordismo y franquismo (1950-1980)*, Valencia, Editorial Germania, 2010, pp. 141-158

60. ANC, PSUC, PCI, s. 05.02 "Entitats polítiques estrangeres afins", n. 1337 documentos (en adelante "d.") I-VI *Relacions amb el PSUC. 1972-1980*.

61. ANC, PSUC, PCI, s. 05.02, n. 1334, d. II, *Programes electorals, 1971-1977*.

tuvo una envergadura monumental en cuanto a despliegue de medios y voluntades por parte de todos los partidos que no habría sido posible sin la ayuda y asesoramiento de partidos afines extranjeros. En el caso del PSUC, esa ayuda llegó de la Federación del Piamonte del PCI⁶². En el Fondo PSUC, se puede encontrar documentación que demuestra la presencia de una delegación de los comunistas catalanes en Turín con motivo de la celebración del I Congreso de la federación en abril de 1977. Sus asistentes, además de asistir al congreso, debían recibir asesoramiento específico para las elecciones que estaban a punto de celebrarse⁶³. La fraternidad e intercambio de experiencias entre el PSUC y el PCI fue constante y también clave para la campaña electoral de estas elecciones generales en las que los comunistas catalanes estaban faltos de una experiencia necesaria para conseguir afrontarlas con garantías. Uno de los momentos más recordados de esa campaña electoral fue el gran acto central que se realizó el 31 de mayo en el Parc de la Ciutadella de Barcelona, donde se congregaron más de doscientas mil personas. En este gran mitin se utilizó un recurso que no se había visto nunca en el Estado español, pero que en actos del PCI era habitual: las pantallas gigantes para que todos los asistentes pudieran seguir de cerca lo que decían los ponentes.

La Città Futura, el modelo ideal de gestión comunista para Cataluña y sus municipios

La inspiración italiana se concretó en contactos y circulación de ideas y competencias. El proyecto de transformación socialista y democrática planteado por el PSUC en la Transición pretendía tejerse a partir del análisis de la situación y necesidades del propio país pero pudo contar con un modelo concreto. El ejemplo de gobierno del PCI en administraciones locales y regionales, a ojos de los comunistas catalanes, significaba un modelo de éxito.

62. P. Lo Cascio, JM. Rua, (7 Octubre 2006) *op. cit.*, p. 10.

63. Sobre este asesoramiento véase P. Lo Cascio, JM. Rua *op. cit.*, p. 17 donde se analizan documentos sobre las formación que estos recibieron en materia electoral y de seguridad. Los documentos en cuestión son ANC, PSUC, PCI, s. 05.02. n. 1336, "PCI. Piemont. Direcció Política. Comitè Regional", *Estada a Turín pel I Congrès Regional del PCI. Conversa sobre "Qüestions electorals" amb responsables del Comitè Fed. De Turín. 1975-1978*; ANC, PSUC, PCI, s. 05.02. n. 1336, "PCI. Piemont. Direcció Política. Comitè Regional", *Estada a Turín pel I Congrès Regional del PCI. Conversa sobre "Serveis de Seguretat" amb els responsables corresponents de la Federació de Turín. 1975-1978*.

Aquella Città Futura que consideraban fundamental para la construcción de la democracia y la mejora de las condiciones de la ciudadanía. Una Città Futura en la que poder desarrollar elementos de socialismo, realizar transformaciones sociales mediante la participación popular y conseguir democratizar el Estado desde la base, algo que para los comunistas catalanes ya se estaba llevando en la práctica allí donde el PCI gobernaba.